

LAS DANZAS DE LA OCTAVA DEL CORPUS DE VALVERDE DE LOS ARROYOS

Las danzas que el grupo de danzantes de Valverde de los Arroyos sigue interpretando cada año el día de la **Octava del Corpus** son danzas rituales vinculadas a la fiesta del Corpus Christi desde hace varios siglos, al menos desde el S. XVII, si bien sus orígenes en la localidad de Valverde pueden remontarse a varios siglos atrás (S. XII-XIII). La fiesta de la Octava del Corpus se celebra el domingo desde el año 1970, vuelve a ser ocho días después del Corpus desde que el año 1990 se pasara su celebración del jueves al domingo para adaptarse al calendario laboral, con una serie de actos religiosos como la misa y la procesión, la representación de un auto sacramental y las danzas.

Resulta complicado la datación histórica del origen de las danzas de Valverde pues aparte de la tradición oral según la cual se autorizaba a los danzantes a bailar con la cabeza cubierta delante del Santísimo (S. XVII) y de algunas referencias a las danzas y a los danzantes que encontramos en varias de las obras de representación escénica, Autos y Loas, cuyas copias manuscritas datan del S. XIX si bien debieron ser escritas a finales del S. XVII o principio del S. XVIII, no existe ningún otro documento que se refiera a las danzas con anterioridad al S. XX.

La tradición oral está basada en una Bula que el Papa Paulo V concedió a la Cofradía del Santísimo Sacramento de Coronados de la parroquia de S. Ildefonso de Valverde de los Arroyos en el mes de Noviembre de 1606. Esta Bula desapareció hacia mitad del S. XX, pero aunque no tenemos materialmente el documento sí contamos con varios testimonios de distintas épocas que hacen referencia a dicha bula.

La tradición oral nos permite datar la vinculación de las danzas con la festividad del Corpus, pero no su origen en la población de Valverde que creemos es anterior en algunos siglos.

A quienes han estudiado las danzas de Valverde no les resulta difícil reconocer grandes similitudes con otras del entorno provincial y de la provincia limítrofe de Segovia en concreto de los pueblos de la sierra segoviana, e incluso nacional, muy especialmente con danzas del País Vasco “que es, dicen algunos de ellos, de donde con seguridad proceden”.

Ello debió suceder a partir de la conquista de Toledo (1085) por Alfonso VI y de Guadalajara por Alvar Fáñez de Minaya, el mismo año, cuando la zona que estaba integrada por pequeñas y diseminadas aldeas fue repoblándose con foráneos procedentes del norte, sobre todo por cántabros y vascos.

Las danzas seguramente fueron traídas por dichos pobladores tras la reconquista, hacia el S. XII – XIII, probablemente como danzas rituales de carácter profano que en su origen, y no sabemos si también en estas fechas, estaban relacionadas con danzas de tipo guerrero o con la fecundidad de la tierra. Siglos más tarde, como ocurrió de modo generalizado allí donde se celebraba el Corpus, fueron incorporadas a los actos religiosos, sobre todo a las procesiones, por la Cofradía del Santísimo Sacramento que fue la destinataria de la bula, primero tal y como se interpretaban en las celebraciones populares y más tarde depuradas, es decir, cristianizadas, con la doble finalidad de enaltecer el culto a la Eucaristía y de atraer a la gente a su celebración y aprovechar así para hacer catequesis de los misterios eucarísticos. Esto sucedería sobre todo a partir del Concilio de Trento a mediados del S. XVI, si bien, creemos, que en Valverde su incorporación a las celebraciones del Corpus o quizás ya a su Octava se retrasaría algunos años: finales del S. XVI o principio del XVII.

El grupo está formado por 8 danzantes, el gaitero y el botarga. Todos ellos varones, solteros o casados. El puesto es transmitido de padres a hijos o, en su caso, a otro familiar.

Para la representación de las danzas los danzantes calzan alpargatas de tela con suela de cáñamo; visten pantalón blanco largo y sobre él una enagua o sayolín rojo con lunares y encima un mantón de manila negro atado a la cintura; camisa blanca atada con cintas rojas en cada brazo, dos flores rojas sobre los hombros, pañuelo anudado a modo de corbata, cinta roja en bandolera desde el hombro derecho a la cintura izquierda y en la espalda varias cintas de diversos colores. Cubren la cabeza un gorro adornado con flores y dos pequeños espejos uno por delante y otro por detrás.

Este colorido y vistoso vestuario se acompaña de dos palos cortos de unos 50 cms. de largo para las danzas de paloteo, un par de castañuelas para las danzas de castañuelas y de cintas y un palo-mástil con 8 cintas de distintos colores para las danzas del cordón.

El gaitero, cuya presencia en el grupo de danzas creemos que es de incorporación tardía, no conocemos que haya tenido traje especial. Una gaita de hierro de tres agujeros, al parecer fabricada artesanalmente de un cañón de escopeta, y el tambor son los instrumentos con los que marca el ritmo y la evolución de cada danza.

El botarga, con su traje arlequinado hecho con trozos rectangulares de colores y una gorra con el mismo material y colorido, lleva dos palos cortos similares a los de los danzantes. Su chaqueta se ha hecho famosa en el mundo de la moda en la ciudad de Nueva York en la temporada de 2012 donde se la conoció como “Botarga Jacket”.

Son 12 las danzas que han llegado hasta nosotros, si bien en la actualidad sólo se conservan e interpretan siete: tres de paloteo, las únicas que tienen letra: Los Molinos, La Perucha y El Capón; dos de castañuelas: La Cruz y El Verde, y dos de castañuelas y

cintas: El Cordón, un mismo nombre para dos versiones distintas conocidas como del primero y del segundo día.

El repertorio completo de las danzas puede verse el día de la Octava por la tarde en el Portalejo, plazuela de delante de la iglesia, pero es por la mañana, primero en la procesión y más tarde a su término durante la subasta de rosquillas, donde las danzas adquieren su verdadero simbolismo.

Durante la procesión los danzantes cubiertos con sus gorros ocupan un lugar destacado junto a los hermanos de la Cofradía escoltando al Santísimo que es llevado por el celebrante bajo palio. Tras una primera parada en la plaza llega la procesión a la era, se deposita el Santísimo sobre un altar portátil, forman los danzantes dos filas paralelas de frente a la custodia, se sitúa el botarga en medio de las dos filas un poco adelantado y el gaitero a un lado y tiene lugar la danza de **La Cruz** con distintas evoluciones para formar cuatro cruces. Todos, danzantes y botarga, danzan con la cabeza cubierta, según el privilegio concedido por la bula, y con el acompañamiento de castañuelas. Termina la danza con los danzantes y el botarga, ahora ya con la cabeza descubierta, hincando la rodilla derecha en tierra en señal de rendimiento y como símbolo del triunfo del bien sobre el mal.

Acabada la procesión y antes de la representación del auto sacramental llega el momento de la subasta de las rosquillas, que se inicia con la danza de palos **Los Molinos** que consta de una breve introducción o enlace y de cuatro repeticiones que forman lo que conocemos como cuatro “calles” y cada calle de siete movimientos o pasos de danza, y se acaba con la danza de **El Cordón** del primer día a la que Aragonés Subero se refiere con las siguientes palabras: “La danza de Cintas de Valverde es, a nuestro juicio, la más pura que hemos encontrado en toda España”. Se realiza mediante entrecruces rápidos de los danzantes pasando siempre cada uno por debajo de la cinta del mismo compañero, a cuyo término se visualiza un trenzado en la parte superior del palo que parece difícil que puedan desenrollar.

Tras la comida, de nuevo se concentra todo el pueblo en el Portalejo, en este caso para ejecutar todo el repertorio de danzas a petición de las personas que desean se les dedique una danza a cambio de una aportación económica libre. Suelen ser familias, amigos de Valverde o de las danzas, sacerdotes, autoridades o particulares quienes solicitan la danza que desean y a lo largo de la tarde se van ejecutando cada una de ellas. Además de las ya referidas de la mañana: **El Verde**, danza de castañuelas que tiene una música sencilla y alegre, que se repite en cada una de las cuatro calles de que se compone la pieza; **La Perucha**, otra danza de palos, de más rápida ejecución que Los Molinos y por lo tanto también de mayor dificultad; **El Capón**, otra danza de palos de más difícil ejecución debido a la rapidez de sus movimientos y a la agilidad corporal que exige; **El Cordón** del segundo día, de menor dificultad en su ejecución que la del primer día pues los danzantes se limitan a realizar un trenzado sencillo pasando uno por detrás de otro.